

Más colegialidad: “El Papa no está por encima

En el 50º aniversario del Sínodo de los Obispos, Francisco reivindica la sana descentralización

El Sínodo encara la recta decisiva. Hasta el domingo 25, cuando tendrá su solemne clausura, estos días ha habido tres reuniones de los círculos menores y cinco congregaciones generales, en el curso de las cuales (escribo esto antes de que se produzca) se ha elegido a los miembros del Consejo Permanente del Sínodo, se han leído las relaciones de los círculos sobre la tercera parte del documento de trabajo y se ha entregado a los padres sinodales el primer borrador de la relación final sobre la que podrán intervenir antes de votarla este sábado por la tarde.

El miércoles 21 y el viernes 23 no hubo sesiones de trabajo de ningún tipo y solo se ha reunido la Comisión para la elaboración de la relación final (compuesta por diez miembros designados por el Papa). Hasta este sábado no sabremos si **Francisco** habrá decidido hacer pública o no la aludida relación, o si la considerará como base de trabajo para una exhortación apostólica postsinodal. Hay opiniones para todos los gustos y mucha expectación.

El sábado 17 de octubre tuvo lugar en el Aula Pablo VI el acto conmemorativo del 50º aniversario de la instauración del Sínodo de los Obispos. El 15 de septiembre de 1965, el papa **Pablo VI**, en respuesta a los deseos de los padres del Concilio Vaticano II, creó la institución del Sínodo de los Obispos con el motu proprio *Apostolica sollicitudo*, a fin de mantener vivo el buen espíritu colegial nacido de la experiencia conciliar.

En el encuentro, bajo la presidencia de **Jorge Mario Bergoglio**, tomó la palabra en primer lugar el cardenal **Lorenzo Baldisseri**, actual secretario general (que sucede a los cardenales **Wladyslaw Rubin**, **Jozef Tomko**, **Jan Pieter Schotte** y **Nikola**



Eterovic). Hizo un recuento histórico de las 27 asambleas celebradas hasta ahora: catorce ordinarias, tres extraordinarias y diez especiales, así como de la variedad de temas tratados y, al final de su alocución, expresó la voluntad de “recorrer juntos, nosotros, los obispos unidos *cum Petro* y *sub Petro* [con y bajo Pedro], el camino al servicio del pueblo santo de Dios”.

Siguieron a continuación una relación a cargo del arzobispo de Viena, el cardenal **Christoph Schönborn**, y cinco intervenciones, una por continente, a cargo del carde-

nal **Vincent G. Nichols** (Europa); **Francisco Chimoio**, arzobispo de Maputo (África); el cardenal **Ricardo Ezzati**, arzobispo de Santiago de Chile (América); Su Beatitud **Louis Raphael Sako**, patriarca de Babilonia de los Caldeos (Asia); y el cardenal **Soane Patita Mafi**, obispo de Tonga, portavoz de los episcopados del Pacífico y Oceanía.

La idea principal, expuesta brillantemente por Schönborn, es que “el Sínodo de los Obispos es un lugar privilegiado para interpretar el Concilio y aplicar las reformas queridas por él”; insistió igual-

de la Iglesia”

mente en que el Concilio de Jerusalén es un modelo para el método del Sínodo. El camino sinodal de la Iglesia primitiva no consistió en escribir textos teológicos y contratextos de la misma índole: “El debate teológico es importante e imprescindible (...), pero la Iglesia primitiva usó otro método para llegar a una decisión y, para resolver el conflicto, como leemos en los Hechos de los Apóstoles (...), el método que **Pedro** usa es referir lo que Dios mismo ha hecho y decidido; su método consiste en contar las acciones de Dios, y de ahí saca las consecuencias. (...) ‘Toda la asamblea calló’ (Hch 15, 6-12). El testimonio de Pedro no fue sometido enseguida a examen y criticado minuciosamente en una gran discusión. Su palabra fue acogida en silencio y meditada en el corazón”.

El cardenal vienés extrajo tres conclusiones: la finalidad más íntima del Sínodo solo puede ser la misión; el testimonio es el mejor método misionero (“nosotros nos quedamos muchas veces en las teorías, en ‘se podría’ o ‘se debería’, pero casi nunca



El día a día del Sínodo, en VidaNueva.es/Especiales

hablamos de manera personal, de nuestras experiencias de misión, que es lo que esperan de nosotros nuestros fieles”); y, por fin, el discernimiento: “En Jerusalén, la cuestión no era la de un voto consultivo o deliberativo, sino del discernimiento de la voluntad y del camino de Dios. El éxito no es un compromiso político sobre

un mínimo común denominador, sino la plusvalía que da el Espíritu Santo, de modo que podamos decir: ‘Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros’”.

De orden más existencial fueron las otras intervenciones. El cardenal Ezzati concluyó así la suya: “Quisiera solo destacar que la sinodalidad ha sido un fecundo aporte evangelizador. La experiencia muestra que, cuanto mayor ha sido la participación de los eventos sinodales, tanto mayor ha sido su repercusión pastoral en la vida de la Iglesia del continente”.

Pero, evidentemente, la atención se concentraba en lo que iba a decir el papa Francisco. Y sus palabras no defraudaron. “El mundo en que vivimos –dijo al comienzo– y que estamos llamados a amar y servir, incluso en sus contradicciones, exige de la Iglesia la potenciación de las sinergias en todos los ámbitos de su misión. Exactamente, el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia en el tercer milenio”.

Pero el Pontífice parecía tener especial interés en explicar bien lo que él entiende como sinodalidad: “Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, en la conciencia de que escuchar es algo más que oír. Es una escucha recíproca en la que cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, colegio episcopal, Obispo de Roma: cada uno a la escucha de los otros y todos a la escucha del Espíritu Santo, el ‘Espíritu de la verdad’, para conocer lo que Él dice a las Iglesias”.

APORTACIÓN ESPAÑOLA

En cuanto al Sínodo en sí, cabe destacar en clave nacional la participación del cardenal de Barcelona, **Lluís Martínez Sistach**. En su comparecencia ante los medios, el martes 20, reclamó que los cursos prematrimoniales “se intensifiquen en tiempo y en contenido”, constatando que muchos de los que acuden a ellos no han tenido ningún tipo de “encuentro con Jesús”. Además, el purpurado se felicitó por los cambios que facilitan el procedimiento para reconocer los casos en que existe nulidad matrimonial. A su juicio, “resuelve muchos problemas de conciencia” y ayuda a muchas parejas rotas a “poder rehacer

su vida no solo delante de Dios, sino también delante de la Iglesia”. Para su aplicación, eso sí, reclama más personal, y más preparado. El mismo día, intervinieron como auditores los esposos españoles **Eugenio Gay** (ex magistrado del Tribunal Supremo) y **María Montserrat**

Rosell. Además de contar cómo su experiencia de colaboración con una comunidad de las Hijas de la Caridad en programas de asistencia social ha fortalecido su matrimonio, la defensa de la “dignidad de la persona” ha marcado toda la actividad como jurista en el caso de él.



Martínez Sistach charla con Ravasi

► Estas son, pues, la etapas fundamentales del camino sinodal: “Escuchar al pueblo que participa también de la función profética de Cristo y prosigue escuchando a los pastores, los obispos, que actúan como auténticos custodios, intérpretes y testigos de la fe de toda la Iglesia. (...) Por fin, el camino sinodal culmina con la escucha del Obispo de Roma, llamado a pronunciarse como ‘pastor y doctor de todos los cristianos’ [cita de la constitución *Pastor Aeternus*, del Concilio Vaticano II]: no partiendo de sus convicciones personales, sino como supremo testigo de la ‘fe de toda la Iglesia’, garante de la obediencia y de la conformidad de la Iglesia a la voluntad de Dios, al Evangelio de Cristo y a la tradición de la Iglesia”.

No hay límite a la libertad

Para disipar alguna duda interpretativa, Francisco añadió: “El hecho de que el Sínodo actúe siempre *cum Petro* y *sub Petro* no es una limitación de la libertad, sino una garantía de la unidad. Efectivamente, el Papa es, por voluntad de Dios, ‘el perpetuo y visible principio y fundamento de la unidad tanto de los obispos como de la multitud de los fieles’”.

Después de esta solemne ratificación de cuál es el papel que le corresponde en la Iglesia al Papa, este prosiguió afirmando que “el primer nivel del ejercicio de la sinodalidad se realiza en las Iglesias particulares. (...) El segundo es el de las provincias y regiones eclesiales, de los concilios particulares y, de modo especial, el de las conferencias episcopales. (...) En una Iglesia sinodal, como ya he afirmado,

‘no es oportuno que el Papa sustituya a los episcopados locales en el discernimiento de todas las problemáticas que se presentan en su territorio. En este sentido, advierto de la necesidad de proceder a una saludable ‘descentralización’ [cita de la *Evangelii gaudium*]”. Fue este el único pasaje del discurso papal aplaudido por los padres sinodales.

En un ulterior paso de este significativo discurso, Bergoglio se adentró en otro punto importante: el deseado cambio en el ejercicio del llamado “ministerio petrino”. “El Papa –dijo– no está, por sí mismo, por encima de la Iglesia, sino dentro de ella, como bautizado entre los bautizados, y

LA HOSTIA

por Antonio Pelayo



No se me asusten, que el título no es blasfemo. Un padre sinodal contó que, el día de su primera comunión, un niño –hijo de bautizados vueltos a casar civilmente–, sin previo aviso, partió en dos la Hostia consagrada y se la dio a sus padres, que no se habían acercado al altar a la hora de comulgar como los otros progenitores. Ese mismo día, en su homilía de Santa Marta, el Papa había hablado de los “doctores de la ley” que pretenden encerrar el amor de Dios en “pequeños horizontes, cuando es inmenso, sin límites”. El niño en cuestión ya lo había entendido.



UN HOGAR. Inaugurado la semana pasada, el Vaticano ha creado un hogar para personas sin techo en las cercanías de San Pedro. Francisco lo visitó el sábado 16 y saludó a sus 34 inquilinos.

Decenas de Hermanas de la Compañía de la Cruz, de Sevilla, estuvieron en la Plaza de San Pedro



dentro del colegio episcopal, como obispo entre los obispos, llamado al mismo tiempo, como sucesor del apóstol Pedro, a guiar la Iglesia de Roma que preside en el amor a todas las Iglesias”.

“Mientras vuelvo a insistir –prosiguió– en la necesidad y urgencia de pensar en ‘una conversión del papado’, con gusto repito las palabras de mi predecesor el papa **Juan Pablo II**: ‘Como obispo de Roma, sé bien que en la comunión plena y visible de todas las comunidades, en las que en virtud de la fidelidad de Dios habita su Espíritu, está el deseo ardiente de Cristo. Estoy convencido de tener, a este respecto, una responsabilidad especial, sobre todo al constatar la aspiración ecuménica de la mayor parte de la comunidades cristianas y escuchando la petición que se me ha hecho de encontrar una forma de ejercicio del primado que, sin renunciar de ningún modo a lo esencial de su misión, se abra a una nueva situación [encíclica *Ut unum sint*]’”.

Como síntesis de sus pensamientos y, por lo tanto, de sus comportamientos ante la asamblea sinodal, Bergoglio escogió esta bellísima cita de san **Juan Crisóstomo**: “Iglesia y Sínodo son sinónimos”, porque la Iglesia no es otra cosa que el “caminar juntos de la grey de Dios en los caminos de la historia al encuentro de Cristo el Señor”.

ANTONIO PELAYO. ROMA



MARÍA DE LA PURÍSIMA YA ESTÁ EN LOS ALTARES

El domingo 18, el Papa sumó cuatro nuevos nombres al catálogo de los santos: un párroco, una religiosa y un matrimonio. Coincidiendo la ceremonia con el Sínodo sobre la Familia, era lógico que Francisco quisiera proponer a la Iglesia el modelo que representan **Louis Martin** y **Zelie Guerin**, padres de santa **Teresita del Niño Jesús** y “un admirable ejemplo de amor conyugal, de familia cristiana trabajadora atenta al prójimo, generosa con los pobres y animada por un espíritu misionero ejemplar”. No es menos ejemplar la religiosa española **María de la Purísima**, sexta superiora después de la fundadora, santa **Ángela de la Cruz**, de las Hermanas de la Compañía de la Cruz, de Sevilla. De ella dijo el Santo Padre en su homilía: “Santa María de la Purísima, sacando de la fuente de la oración y de la contemplación, vivió personalmente con gran humildad el servicio de los últimos, con una dedicación particular hacia los hijos de los pobres y enfermos”. Resultaba impresionante contemplar esa mañana de octubre la Plaza de San Pedro abarrotada de fieles, entre los que la presencia de españoles y de andaluces, sobre todo, se hacía notar. En un lugar muy destacado había varias decenas de Hermanas de la Cruz, plenas y sonrientes, como contagiadas de una emoción interna que no necesita exteriorizarse. Con el Papa concelebró la eucaristía en el altar el arzobispo de Sevilla, **Juan José Asenjo Pelegrina**. Estaban particularmente satisfechos los postuladores de la causa, el padre **Alfonso Ramírez Peralba**, sor **Reyes de María de la Cruz** y don **Teodoro León Muñoz**. En el momento de presentar las ofrendas, subieron al altar **Olga** y **Guillermo Salvat Ojembarrena**, **Mario Cervigón** y **Arancha Prados**, sobrinos de la santa. El Gobierno se hizo presente con una delegación presidida por el ministro del Interior, **Jorge Fernández Díaz**, al que acompañaban la fiscal general del Estado, **Consuelo Madrigal**; la defensora del Pueblo, **Soledad Becerril**, que fue alcaldesa de Sevilla; su sucesor en el cargo, **Juan Espadas Cejas**; la secretaria de Estado de Justicia, **Carmen Sánchez-Cortés**; y el director general de la Guardia Civil, **Arsenio Fernández de Mesa**. El cuarto canonizado por Francisco fue el padre **Vincenzo Grossi**, fundador del Instituto de los Hijos del Oratorio.



128 págs. 14 €

José Luis Gordillo desentraña en este libro las claves de la trama de los bebés robados

Una investigación periodística que denuncia la indefensión de las víctimas y propone vías para solucionar este drama.

**Esta herida seguirá abierta
mientras padres e hijos
no se vuelvan a unir.**

Resina, 1 • 28021 Madrid
Tel.: 917 987 426 / 427 • Fax: 915 052 050
ventas@sanpablo.es • www.sanpablo.es



El método del Sínodo, el triunfo de Francisco

JOSÉ BELTRÁN

Piso la plaza de San Pedro cuando el Sínodo cruje. Por lo sabroso. O ruje. Por lo que cabe esperar. Levanto la mirada. Intuyo –la mio-pía no perdona– a los padres de **Teresa de Lisieux** en el tapiz de la canonización bajo el balcón que nos dio a conocer al papa **Francisco**. Una familia difuminada en los altares. Embobado. Casi tropiezo por distinguir las figuras. Con otra familia, de turistas. Les tenía cerca, no necesitaba gafas para esquivarles, pero no les vi. Recién aterrizado en Roma, me cuentan que algunos sinodales se han pasado estas tres semanas de encuentro sin graduarse la vista. Ni se aclaraban con dónde tenían que apuntar a lo lejos, pero mucho menos se arriesgan a toparse con lo que tienen de frente. Ya ven, a mí también me pasa.

Llegaron al Aula Pablo VI con los anteojos graduados con las dioptrías de antaño, sin pensar que quizá toca cambiar hasta de montura. Con la excusa de la doctrina, para no moverse un ápice de sus planteamientos. Se sentaron para estructurar el Sínodo de los divorciados y Francisco les preparó el Sínodo de las familias. Se empeñaron en un sínodo para la doctrina y se está cocinando el sínodo de la experiencia. Uno entiende –que no comparte– las resistencias que alguno tendrá después de décadas de inmovilismo curial. Quizá se sentían cómodos con una sucesión de intervenciones que invitaban al bostezo, que repetían una y otra vez las bondades de los tesoros de la fe sin contemplar la inmensidad de no creyentes que había más allá. Era más cómodo. Inmovilista, pero cómodo. Con secretarios gene-

rales como **Jan Pieter Schotte**, que traía todo precocinado de casa. Solo bastaba recalentar el texto final en el microondas de las correcciones ortográficas y de estilo el último día, emplatarlo con un par de citas de doctores de la Iglesia y encíclicas varias, y listo. Nada en lo que aventurarse. Nada de complicarse la vida. Eso, para quienes están en la trinchera. En el hospital de campaña.

Hasta que llegó Francisco. Y decidió montar un servicio de atención de Urgencias en Santa Marta con sucursal en el Aula sinodal. Y cambió la palabra mágica –no se ofenda nadie porque utilice el término *mágico*, es solo una

metáfora–: método. Fin de los tres minutos para hablar de mi libro en la Asamblea general y puerta abierta al debate en los círculos menores. Grupos de trabajo real. Sin temor a ser señalado o juzgado. Con argumentos para hablar de los fracasos de la pastoral prematrimonial, de cómo acercarse a quienes no se casan por la Iglesia, de tiritas para curar las heridas de esos hogares “imperfectos” a ojos de los fariseos. Espacio para matizar y apostillar. Para escanear a las familias con las que uno se tropieza ante el obelisco. Y así pasa, que los textos que de ahí salen están pulidos y aprobados por mayoría a la búlbara. No por

pensamiento único, sino precisamente porque el consenso es posible cuando se tiene una base común. “No acepto eso, pero si incluyen esto otro, lo respaldo...”. Cultura del encuentro aplicado en el kilómetro cero de la Iglesia universal.

Aparecida al fondo

Así han trabajado los padres sinodales, deconstruyendo el *Instrumentum laboris*, que algunos coronaron como documento pontificio para denostarlo cuando solo es un texto que nace con el único objetivo de morir en las discusiones de los círculos menores. Lo han subrayado, lo han tachado, lo han cortado. En algunos, como en el círculo de habla francesa, se ha palpado tensión. No todo puede ser color de rosa cuando se habla de realidades de la familia en cinco continentes y se busca acercarse al otro sin perder la referencia propia. Es lo que tiene también el nuevo método.

Bergoglio no ha inventado nada que no haya hecho antes. Se llama método Aparecida. O colegialidad. Quienes conocen cómo se trabaja en el CELAM constatan esa falta de agilidad, pues allá son capaces de aliarse con los iPads y los portátiles para recoger a tiempo real las intervenciones y ser más eficaces en tiempos de cara al documento final. Coger músculo es cuestión de práctica. Defectos calculados. Una vez más, la Iglesia americana ejerce de maestra de una embalsamada Europa, entretenida en teologías de lo abstracto.

Más preocupantes resultan quienes han cuestionado el método de base. Han tenido que abandonar sus seguridades, el control que mantenían sobre toda



El día a día del Sínodo, en VidaNueva.es/Especiales



palabra que se pronunciaba en el Aula sinodal o se escriba en cualquier documento. Es el “defecto” de trabajar en comunión. No significa que todos se unen a mi postulado, sino que juntos encontramos una solución. Ese fue el origen de la pretenciosa carta con la que arrancó el Sínodo. Lo de menos es si el contenido hecho público era el que firmaron. O si lo suscribían trece –número que invita a la superstición– o nueve –no menos interesante para el Eneagrama–. Importa que quienes la promovieron trabajen codo a codo con Francisco. No viven en Almazán o en Akonibe. Podrían haberse sentado con Bergoglio en Santa Marta para hacer escuchar sus reclamaciones. Pero prefirieron hacerlo a través de un medio de comunicación. Confundieron la oficina postal y han quedado retratados. Pero no han conseguido lo que buscaban. De puertas para adentro, la misiva de los insurgentes no ha logrado siquiera la categoría de chascarrillo a la hora de echarse un cigarro. Tampoco ha logrado más de un minuto de corrillo sinodal el monseñor polaco con querido apoyado en su hombro.

Frente a esta “hermenéutica de la conspiración”, Francisco una vez más ha actuado con respeto. Y con astucia ignaciana. “Zurdo”, le califican algunos. Recordando a quienes juegan a desestabilizar y a cuestionar que la autoridad, en última instancia, es del Papa. Pero siempre contando con el otro. Con los otros. Prueba de ello son las votaciones para elegir a quienes redactarán el documento final del Sínodo. Los firmantes del

manifiesto advertían de que todo estaba mediatizado y controlado. De ser así, al cierre de esta edición, ya estaría constituido ese grupo de redactores. Pero no.

En la primera ronda nadie consiguió la mayoría absoluta para hacerse con uno de los diez puestos codiciados. Solo uno logró despuntar entre el resto, pero tampoco obtuvo los sufragios necesarios: **Luis Antonio Tagle**. El cardenal filipino que bordó el viaje papal

MARX: “EL SÍNODO NO ES UNA BATALLA ENTRE PELL Y KASPER”

Hubo que esperar a una de las últimas ruedas de prensa del Sínodo para toparse con una de las comparecencias más jugosas. El cardenal alemán Reinhard Marx, que comparte círculo menor con Kasper y Müller, no pudo contener el lenguaje políticamente correcto. Ante los periodistas reconoció que su grupo aprobó todas las propuestas por unanimidad. Reveló que su documento lo encabeza una condena a las “inapropiadas” declaraciones del cardenal Pell –uno de los firmantes de la carta de los 13– en las que aseguró que el Sínodo era una lucha entre dos visiones teológicas: la doctrina Kasper contra la doctrina Ratzinger. “El Sínodo no es una batalla entre ratzingerianos y kasperianos”, enfatizó, para señalar a continuación que “el cardenal Schönborn hablará con Pell de arreglar las cosas con Kasper”. En su intervención, Marx dejó también una de las frases que resume la misericordia que está detrás del Sínodo: “La Iglesia invita a los católicos a ser fieles a sueño de la fidelidad de por vida. Pero también les dice: vamos a estar con ustedes cuando no lo sean”.

a su tierra, que dejó boquiabierto con sus intervenciones durante el Encuentro Mundial de las Familias en Filadelfia y que ha aportado su sensatez periférica en este Sínodo. Este currículum reciente le avala para esto y mucho más. Uno no quiere ni debe hacer quinielas de papables, precisamente ahora, pero ahí está... Apoyado por los asiáticos y aplaudido por el resto. Pero sin mayorías. Es lo que tiene la libertad que este pontificado busca contagiar por los diversos dicasterios vaticanos. Y, por ende, en las conferencias episcopales del mundo.

Consciente de que el ganado se alborotará el sábado cuando se vote y cuando se publique o no un documento que a unos parecerá descafeinado y a otros transgresor, el Papa se puede dar por satisfecho. Porque se ha dialogado sobre el Pueblo de Dios. Porque algunos prejuicios se han roto. El de quienes escucharon citar la *Humanae vitae* de boca del cardenal Kasper cuando ya le tenían enjuiciado *ad eternum*. O la decepción del obispo holandés del que se esperaba una lección magistral de cómo evangelizar en pleno secularismo y se plantó con un discurso que solo tocó tierra cuando se sentó. Porque ese texto que se apruebe en el Sínodo no es vinculante ni busca serlo. Mucho menos impositivo. Serán propuestas de apoyo al trabajo del Papa, que será quien tenga la última palabra. A Francisco que-rían hacerle la cama agitando a los medios de comunicación, y han descubierto que el Santo Padre tiene escuela para colocar la bajera y la encimera. No en vano, ya lo dice él, el verdadero poder es el servicio. También a la hora de organizar, asear y remozar las estancias vaticanas.

“A veces se ha ido más a la doctrina que a la experiencia”

Jesús Díaz Alonso es uno de los españoles presentes en el Sínodo de la Familia. Elegido por la Unión de Superiores Generales (USG) para participar en la cita, considera que los consagrados deben testimoniar a las familias que “la entrega total a Dios es fuente de felicidad”. Propone dejar el fatalismo al analizar la realidad y pasar a una actitud “realista” para que, en el contexto actual, “se pueda entender” la propuesta de la Iglesia a las familias.

¿Cómo está trabajando el Sínodo? ¿Hay discusiones entre los padres sinodales?

Es mi primera experiencia en un Sínodo y hasta ahora es extraordinariamente positiva. Hay diferencias, opiniones enfrentadas y puntos de vista diferentes en algunas cuestiones esenciales, pero siempre con el respeto más absoluto e intentando mantener la comunión. La visión de la familia en África o en Europa Oriental tiene connotaciones diferentes a las de Europa Occidental o América Latina, y esto se nota en los planteamientos y en las soluciones que se proponen.

¿En qué temas se dan esas opiniones diferentes?

La confrontación se da en aspectos en que ha de pasarse de la doctrina a la práctica. Aunque no debería ser la estrella, como dijo el Papa, uno de estos temas es la admisión al sacramento de la Eucaristía de los divorciados vueltos a casar. La discusión no está tanto en la doctrina, sino en el modo concreto de aplicarla y vivirla desde la cercanía y el acompañamiento a los matrimonios en dificultades. Hay gentes que consideran que ya está todo dicho y, por lo tanto, las puertas están cerradas y hay que explicar la doctrina para que se pueda vivir y cumplir. Otros dicen que no, que hay que abrirlas para llevar la realidad de la doctrina a esas familias y, desde donde ellas se encuentran, intentar ayudarlas para que se puedan acercar más a la Iglesia, a la fe y a la vivencia de su realidad sin que se sientan excluidas o rechazadas. Hay que buscar las formas más adecuadas que permitan hacer ver que

Jesús
DÍAZ
SUPERIOR GENERAL DE LOS HIJOS
DE LA SAGRADA FAMILIA

estas personas siguen siendo miembros activos e importantes dentro de la Iglesia.

El Papa y varios padres sinodales ya han dicho que no se va a alterar la doctrina. ¿Tienen ustedes miedo de que los fieles piensen que va a cambiar?

Yo no, porque la doctrina máxima para todos y la ley máxima es el Evangelio de Jesús. El Evangelio es la buena noticia de la salvación para todos, especialmente para aquellos que más la puedan necesitar, es decir, para los pecadores. Este mensaje de salvación, ¿cómo lo explicamos?, ¿cómo lo vivimos?, ¿cómo lo proponemos a las familias? Tenemos que hacerlo desde una actitud positiva, porque esta es una buena noticia. Es, por lo tanto, algo que ha de llegar al corazón de las personas, de las familias, como una oferta de salvación y de vida. Sobre eso no se puede discutir. El tema está en cómo me acerco, en cuáles son las actitudes pastorales.

La pedagogía de Jesús

Muchas congregaciones religiosas como la suya tocan la realidad de la familia por medio de las escuelas católicas. ¿Han intentado trasladar esa experiencia al Sínodo?

Nuestras intervenciones están siendo muy concretas y parten de la experiencia diaria de las familias con que trabajamos. Intentamos hacer ver que cualquier discurso sobre la familia ha de partir siempre de la realidad familiar. Esa es la pedagogía de Jesús: yo quiero acompañarte para que puedas llegar a la santidad en tu familia, y lo hago desde tu situación, dándote los instrumentos que puedas necesitar para



acercarte a esta vida de fe que queremos para ti. En nuestra congregación, fundada en la espiritualidad de Nazaret, lo hacemos a través del trabajo con las familias y de la educación. Intentamos llegar al modelo de la familia de Nazaret a través de la educación. El eslogan de nuestras escuelas en España es *Manyanet: educación y familia*. En el Sínodo se está tocando mucho la necesidad de examinarnos sobre cómo hemos acompañado en la formación a los jóvenes que afrontan la vida familiar y se preparan para casarse y a las familias en sus primeros años de su experiencia matrimonial. Ahí hemos notado lagunas importantes.

¿Cuál es el mayor error cometido por la Iglesia en la evangelización para que ahora necesite de dos sínodos para actualizarse?

En nuestro círculo se ha hablado de una crisis profunda de fe y de una crisis antropológica que está en la base de las dificultades que encuentran los jóvenes para formar una familia cristiana. Cuando falta la fe, todo el discurso de los valores de la familia cristiana es más difícil entenderlo. Cuando falta una visión sobre cómo nos entendemos como personas,



nuestra dignidad, nuestros sentidos y nuestra trascendencia, también es difícil entenderlos correctamente. Muchas veces hemos fallado en la formación y en el acompañamiento, en la iniciación cristiana y en la catequesis. A veces se ha ido más a la doctrina que a fomentar la experiencia profunda de fe y el encuentro con Jesús. Se ha insistido más en aspectos doctrinales que de experiencia en comunidad. No se ha tenido en cuenta y no se ha partido de la realidad de las familias y de sus dificultades concretas, tanto a la hora de planificar los hijos que se pueden tener como las dificultades laborales que impiden a muchos jóvenes iniciar una vida de pareja o de matrimonio como la entendemos nosotros. No basta con juzgar la realidad, diciendo que es mala, que hay muchos problemas y que las teorías como el individualismo nos están atacando. Hay que verla de manera realista y proponer medios para que, desde esa realidad, se pueda llegar a entender nuestro mensaje.

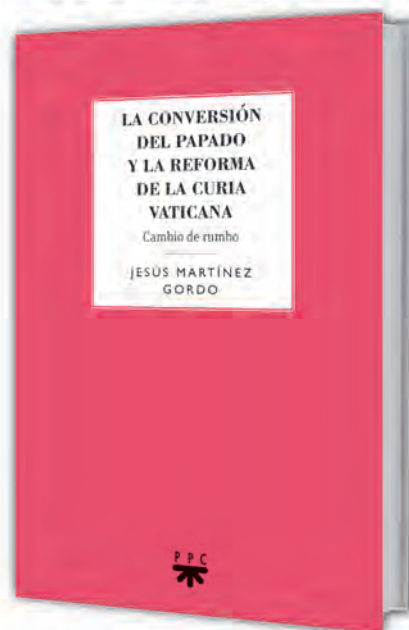
TEXTO Y FOTO: DARÍO MENOR. ROMA

FAMILIA Y VIDA CONSAGRADA, “DOS VOCACIONES COMPLEMENTARIAS”

Junto con Adolfo Nicolás, preósito general de la Compañía de Jesús, y Javier Álvarez-Ossorio, superior general de la Congregación de los Sagrados Corazones, Jesús Díaz es el tercer español propuesto por la USG para representar a la Vida Consagrada en este Sínodo. “Participo elegido por los superiores generales y como padre general de la Congregación de los Hijos de la Sagrada Familia”, señala quien ejerce este servicio desde 2011. Pero, ¿qué aportan los consagrados a esta Asamblea sinodal? “Nuestro carisma mira a Nazaret y, desde Nazaret, a todas las familias, especialmente a través de la educación. La Vida Consagrada es una vocación, una llamada que Dios nos hace y a la que nosotros respondemos con plena libertad para vivir nuestra Vida Consagrada según los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia. El matrimonio y la vida en familia también constituyen una vocación, y así tenemos que vivirlos. En este punto coincidimos. ¿Qué podemos nosotros aportar? La experiencia de que la entrega total a Dios es fuente de felicidad. Para una persona, la entrega total a Dios como pareja y como familia es igualmente fuente de felicidad. Este es el mejor testimonio que podemos dar. Nosotros, como religiosos, lo hacemos mediante nuestros votos, que anticipan un poco esa idea de lo que será el Reino. La familia lo hace viviendo la comunión, la unión y la apertura a la vida, que es un testimonio también de lo que es el Reino de Dios. En ese sentido, somos dos vocaciones plenamente complementarias. Nacen ambas del Bautismo y se complementan con la comunidad de la Iglesia”.



PAPA FRANCISCO: “URGE PENSAR EN UNA CONVERSIÓN DEL PAPADO”



208 pp., 15 €. Disponible en eBook

LA CONVERSIÓN DEL PAPADO Y LA REFORMA DE LA CURIA VATICANA

Cambio de rumbo

Jesús Martínez Gordo

La centralidad de los pobres, la «conversión» del papado, la reforma de la curia y la apuesta por impulsar un gobierno colegial son, según declaraciones del papa Francisco, algunos de los ejes principales de su pontificado. Esta obra trata de exponer, de manera argumentada, algunas alternativas en las que puede cuajar la articulación de primado, colegialidad y sinodalidad.

DEL MISMO AUTOR

LOS LAICOS Y EL FUTURO DE LA IGLESIA

Una revolución silenciosa

352 pp., 21,50 €



EN www.ppc-editorial.es

TLF.: 91 428 65 90

MAIL: buzonppc@ppc-editorial.com